

Me reiré del mundo

Entre todos los seres vivos, sólo el hombre cuenta con la habilidad de reírse. Cuando sufre de herida el árbol puede desangrarse; y la bestia puede rugir y llorar debido a dolor y a hambre; no obstante, sólo el hombre nace con el don de reírse, y puede reírse en cualquier momento o en cualquier sitio. De aquí en adelante, cultivaré el hábito de reírse.

La risa es beneficiosa para la digestión, y ayuda a aliviar la presión; es el secreto de longevidad, y por fin yo lo domino .

Me reiré del mundo.

Reiré a mí mismo, puesto que siempre son los que toman todo demasiado en serio los que parecen cómicos. Jamás me caeré en esta trampa mental, aunque soy el milagro más grande del creador, no parezco nada más que una arena insignificante en el río de la historia? Realmente me entero de dónde provenir y a dónde viajar? Todo lo que me preocupa, desde la perspectiva del futuro, no parece estúpido? Por qué tengo que entristecerme por las nimiedades? En el largo río del tiempo, cuántas memorias de la puesta del sol pueden quedar?

Me reiré del mundo.

Sin embargo, cuando sea ofendido, cuando me encuentre con cosas desafortunadas, sólo me entrego a las lágrimas y maldiciones, cómo puedo reírme? Existe una oración de toda la verdad de vida; la repetiré y practicaré, hasta que se meta en mi vena profundamente, salga de mi boca naturalmente y me mantenga en estado sereno para siempre. Y esta frase, pasaba desde el tiempo antiguo, me acompañará atravesando las dificultades y me llevará el equilibrio de la vida. Y ella es: esto pasará también.

Me reiré del mundo.

Sea lo que sea, todo se convierte en parte del pasado. Cuando se me agote el corazón, me consuelo que esto pasará también; cuando esté apoderado por orgullo, me advierto que esto pasará también; cuando me halle en la pobreza, me digo que esto pasará también; cuando esté agobiado por la riqueza, me recuerdo que esto pasará también. Ciertamente, todos los esclavos que construyeron la pirámide han fallecido, yaciendo bajo los peñascos fríos; y un día la pirámide también resultará oculta en las arenas. Si todo se vuelve desaparecido al final, por qué dejo que me controlen los supuestos éxitos o fracasos?

Me reiré del mundo.

Adornaré el hoy con risas, iluminaré la noche con canto. Dejaré de buscar la fuente de felicidad, al contrario, olvidaré la tristeza ocupándome en los trabajos. Tengo que disfrutar la felicidad actual, porque no es como los víveres que pueden almacenarse, ni es como el vino que huele mejor cuando se guarde. No viviré para el mañana, sembraré a la aurora y cosecharé al finalizar el día.

Me reiré del mundo.

Envuelto de la risa, todo muestra su propia esencia. Me reiré del fracaso, lo que se convierte en la aura del sueño; me reiré del éxito, lo que se vuelve en lo que es; me reiré del mal, y me alejaré; me reiré del bondadoso, después se multiplicará. Contagiare a otros con mi risa, pese al propósito egocéntrico, lo que en realidad es el secreto del éxito, dado que los párpados arrugados sólo me expulsan a los clientes.

Me reiré del mundo.

De aquí en adelante, sólo me caen las lágrimas de felicidad, pues no tienen ningún valor en el mercado las lágrimas de amargo, de arrepentimiento y de abatimiento; sólo que la risa puede

canjear por tesoro, la bondad puede edificar un castillo.

No me permitiré a olvidar cómo reírme de mí mismo y de todo alrededor, aunque llegue a ser influyente, inteligente, decente y poderoso. Para conseguirlo, necesito aprender desde los niños, sólo a través de permanecer en posición inferior, puedo respetar a otros, lo que me impide a perder en ignorancia.

Me reiré del mundo.

Con reírme, nunca me caeré en la escasez. He decidido no malgastar este ingenio tan valioso. Sólo envuelto de la risa y alegría, podré disfrutar el gozo del trabajo; si no, fracasará sin duda, pues la felicidad es un ingrediente imprescindible en la fábrica del vino. Si quiero conseguir el éxito, tengo que sentirme feliz.

Seré feliz; tendré éxito; y me convertiré en el vendedor más grande del mundo.